

La necesidad de obras de estas características en ámbito hispánico resulta ser mucho más que un tópico: como prueba de ello, basta comprobar en un trabajo de referencia reciente (P. Bourgain, *Le latin médiéval*, Turnhout, Brepols, 2005, págs. 111-114) nuestras manifiestas carencias en lexicografía latino-medieval. Bien es cierto que estas se ven redimidas en parte por el *Glossarium mediae latinitatis Cataloniae*, iniciado en 1960 por M. Bassols y dirigido por J. Bastardas, en continuo desarrollo y en proceso de digitalización; el *Léxico de los Concilios Visigóticos de Toledo* de J. Mellado Rodríguez (Córdoba, Universidad de Córdoba, 1990) y el *Léxico hispánico primitivo (siglos VIII al XII): versión primera del «Glosario del primitivo léxico iberorrománico»* de R. Menéndez Pidal, R. Lapesa y C. García, ed. por M. Seco (Madrid, Espasa—Fundación Ramón Menéndez Pidal—Real Academia Española, 2003); en cuanto a *corpora* de textos latinos medievales, sobresalen el *Corpus Documentale Latinum Gallaeciae* (CODOLGA), disponible en la red (<<http://corpus.cirp.es/codolga/>>) y en proceso de ampliación y actualización, así como el servicio de consulta digital del *Corpus Documentale Latinum Cataloniae* (CODOLCAT), en una primera versión con un número aún incompleto de textos (<<http://gmlc.imf.csic.es/codolcat/>>). Con todo, la situación sigue sin ser comparable a la de numerosos países europeos, que cuentan desde la segunda mitad del siglo XX con uno o varios diccionarios de su medioevo latino.

En este sentido, nos hallamos ante una aportación muy significativa, que viene a subsanar una carencia manifiesta y que resulta, a la vez, una obra original en el campo de la lexicografía hispánica y sujeta a sucesivas ampliaciones, ya en curso: la redacción de 740 nuevas entradas es un hecho consumado, y ya se trabaja en la digitalización de textos publicados del reino de Castilla, tal como anuncia el equipo en <<http://www3.unileon.es/grupos/lexicon/index.html>>.

En el LELMAL, pues, se combinan el uso lexicográfico tradicional y el empleo de los medios informáticos, imprescindibles hoy en el estudio y tratamiento de *corpora* de textos, y se reúnen el propósito práctico y la vocación interdisciplinar, tan necesaria a menudo en medievalística, aunando y recogiendo la labor de latinistas con la colaboración de diversas especialidades, como el árabe o la romanística, en beneficio de todos.

Álvaro CANCELA CILLERUELO  
Universidad Complutense de Madrid

Juan RODRÍGUEZ DEL PADRÓN, *Bursario*, [nueva] edición, introducción y notas de Pilar Saquero Suárez-Somonte y Tomás González Rolán, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2010, 294 pp.

Tenemos aquí una nueva edición del *Bursario* de Rodríguez del Padrón y de las tres cartas originales que el mismo autor escribió a imitación de las *Heroidas* ovidianas (la de Madreselva a Mauseol, la de Troilo a Briseida y la de Briseida a Troilo), una nueva edición muy ampliada y manifiestamente enriquecida con respecto a la publi-

cada por los editores en 1984 (Madrid, Ed. de la Universidad Complutense). El *Bursario*, como se sabe, es una traducción de las *Heroidas* de Ovidio (a excepción de la XV, la de Safo, que tiene una transmisión aparte; y a excepción de la XXI, la de Cidipe, de la que sólo consta el principio en los dos manuscritos de la obra).

La novedad, ampliación y enriquecimiento radican no sólo en una actualización de la introducción y de la bibliografía, sino también, y sobre todo, en un texto fundamentado ahora en un mayor número de testimonios. En efecto, la edición de 1984, tanto del *Bursario* como de las epístolas originales, se apoyaba en el ms. 6052 de la Biblioteca Nacional de Madrid, del siglo XV, el que hasta esa fecha era el único conocido del *Bursario* (pues otro códice que Paz y Méliá citaba como también testimonio de la misma obra, de la Biblioteca Colombina de Sevilla, contiene en realidad –como precisan los editores– una traducción del epistolario de Ovidio, sí, pero distinta a la de Rodríguez del Padrón y anónima), mientras que la actual edición atiende, para el *Bursario*, también a un testimonio nuevo que se descubrió en 1995: el códice II/2790 (sigla P) de la Real Biblioteca de Madrid, y para las cartas originales, aparte del citado ms. 6052 de la madrileña Biblioteca Nacional, a otros varios testimonios procedentes de bibliotecas extranjeras: códices de la British Library, de la Bibliothèque National de París, de la ginebrina Fundación Bodmer y de la abadía panormitana de San Martino delle Scale.

Al texto editado precede un amplio y detallado estudio introductorio, que es, entre otras cosas, un magnífico trabajo de literatura comparada según el cual la obra en cuestión queda debidamente contextualizada en relación con las *Heroidas* de Ovidio de las que depende, y en relación también con otros testimonios medievales hispanos de la recepción de Ovidio, muy en especial las traducciones de las *Heroidas* incluidas en las dos obras históricas alfonsíes (*General Estoria* y *Primera Crónica General*). A propósito precisamente de la traducción de Alfonso X, y a pesar de tratarse de un asunto colateral al núcleo de este libro, se hacen valoraciones muy interesantes, fruto de la personal investigación de los autores, bien contrastadas con la más relevante bibliografía que el tema había suscitado; así, frente a la general afirmación de que las obras del rey sabio eran sólo testigos de once de las epístolas ovidianas, los editores dan cuenta (p.22) de una preciosa mención de las cartas XVIII y XIX que se hace en la quinta parte de la *General Estoria*, mención no tenida en cuenta por la crítica anterior.

En este estudio introductorio –y abundando en esa atinada perspectiva comparatista– se insiste (pp.27-28) en la fundada y creíble tesis de Olga Tudorica Impey según la cual el aprendizaje de Juan Rodríguez del Padrón como traductor del epistolario ovidiano le habría servido de base y apoyo para la gestación y escritura de su novela sentimental *Siervo libre de amor*, y habida cuenta de que el autor gallego se había apoyado también para su trabajo en el precedente alfonsí, resulta así que la prosa novelesca sentimental –un fenómeno tan singular de nuestra literatura tardomedieval– está muy vinculada en su génesis a la prosa castellana anterior, y más remotamente, a la poesía elegíaca ovidiana, y no es sólo derivación de modelos italianos.

Muy bien destacan los editores (pp.30-31) la radical distinción de Alfonso X y Juan Rodríguez en su enfrentamiento al texto latino antiguo: el rey sabio se afana por

alumbrar en sus paráfrasis los valores morales del texto, con mirada netamente medieval, mientras que el escritor del XV pretende ya más bien, según pautas prerrenacentistas, resaltar los valores estéticos esenciales del discurso ovidiano.

Esta introducción da cuenta, como convenía, de los aspectos críticotextuales. Se describen y valoran los diferentes testimonios, muy en especial el recientemente hallado manuscrito de la Real Biblioteca, y su relación con el ya antes conocido de la Biblioteca Nacional (ambos son independientes, pero proceden de un mismo arquetipo, según deducción de los editores). Y a partir de dichos testimonios de la traducción de las *Heroidas* se reconstruye la información sobre el manuscrito ovidiano que sirvió de base a dicha traducción, sus paratextos (epígrafes introductorios, *accessus* y glosas) y el texto mismo con sus particulares lecturas.

Se atiende también en el ensayo preliminar a los aspectos literarios y críticotextuales de las cartas originales, cartas que son un evidente ejercicio de imitación ovidiana en lo formal y genérico, pero de variación en cuanto a los argumentos (sacados ya de la tradición medieval), y que se transmiten en seis testimonios más, aparte del ms. 6052 de la Biblioteca Nacional de Madrid; en p.67 se ofrece un *stemma*.

Se exponen los criterios de edición en pp.67-70: los editores se decantan por una vía media, superadora de la polaridad metodológica de Lachmann y Bédier, y más bien en la línea de las propuestas de C. Segre: «hemos procedido nosotros –dicen–, tomando como texto base tanto para las epístolas ovidianas como para las cartas originales el manuscrito M, pero de acuerdo con el estema propuesto hemos sustituido las lecturas erróneas por las que en su caso nos podían ofrecer tanto P [el ms. de la Biblioteca Real] como H o bien BFGIS [los ms. de las cartas originales distintos a M], para las epístolas, la carta de Madreselva a Mauseol y las cartas de Troilo a Briseida y de Briseida a Troilo, respectivamente» (p.69); se ofrecen en apéndice los *accessus* a las epístolas de Ovidio que constan en una traducción castellana anónima de la Colombina y los de una traducción catalana de la Nacional de París (pp.71-81); se cataloga una amplísima y actualizada bibliografía (pp.81-90), que no es solo complemento informativo adicional, sino que ha sido debidamente contrastada y utilizada a lo largo del estudio introductorio; y se da cuenta de siglas y abreviaturas utilizadas (pp.90-91).

Y ya el resto del libro (pp.93-294) lo ocupa la edición propiamente dicha, el texto con sus correspondientes paratextos según los manuscritos, una nutrida anotación de tipo básicamente mitográfico (muy necesaria, dada la naturaleza del argumento), y el pertinente aparato crítico.

No sólo tenemos, pues, en el presente libro el texto, muy cuidado, de esta obra medieval, tan importante para el estudio de la prosa literaria castellana y de la tradición clásica en nuestras letras, sino un atinado estudio lleno de sugerencias. Es esta una obra que se sitúa en un campo vasto donde confluyen múltiples intereses filológicos: el de los hispanistas y el de los clasicistas; y que conjuga con gran acierto la crítica textual y la historia y análisis literario comparatista. Es también, desde luego, que yo sepa, la edición más autorizada del *Bursario*.

Vicente CRISTÓBAL  
Universidad Complutense de Madrid